

Obeso visto por los poetas

EN LA MUERTE DE CANDELARIO OBESO

Obeso! alguna vez la musa mía
Pensando en tus dolores,
Supo dictarme aquella poesía,
Que acalló la profana vocería
Con que el vulgo humillaba tus amores.
Yo te llamé al camino de la gloria
A tu ambición abierto;
Te mostré el cielo y te mostré la escoria,
Y el lazo de esta vida aleatoria
Donde tu pobre corazón ha muerto.
Aquella vez alzaste la cabeza
Y brilló tu mirada
Con la soberbia luz de la grandeza,
Con la arrogante, varonil firmeza
Que hasta á las mismas penas anonada;
Y extendiendo tu brazo al infinito
Azul del firmamento
Borraste un nombre en tu memoria escrito,

Nombre ominoso yá –pero bendito–
Para hacer el solemne juramento:–
“De luchar hasta el fin de la pelea
Como leal soldado;
De ser como el Herrero de la aldea,
Que en el hierro que bate y que caldea
Hace brillar el pensamiento alado;
De dominar instintos y pasiones
Con la razón por guía;
De arrostrar tempestades y aquilones;
De limar-trabajando-las prisiones
De esta cárcel de horror muda y sombría;
Y de cantar al fin en las alturas
El secular hossana
Del que depone, con las manos puras,
En la tumba las limpias vestiduras
Que llevó erguido en la tragedia humana”.

Y ahora estás ahí!...Ya no pregona
Tu lira de poeta
La excelencia y virtud de tu Madona¹,

¹ *Lecturas para ti.*

Ni el perezoso ribereño entona
Los dulces cantos de tu musa inquieta²,
Ni depuestos los bélicos arreos,
En el combate ajados,
Buscarás nuevos lauros y trofeos
Trocando los cuarteles en liceos
Y enseñando la ciencia á tus soldados.
Como tampoco escucharás las horas
En el reloj tardías
Componiendo Baladas y Doloras;
Ni alegrarán tus lúgubres auroras
De Otelo las grandiosas armonías.
Otelo!... Sombra para tí sublime,
Impiedad de los celos
Que el amor de Desdémona redime,
Serpiente silbadora que te oprime,
Que lleva en sus anillos tus anhelos!...

El cantor de *La Lucha de la Vida*,
El vigoroso y fuerte,
Fue de su mismo sér el homicida;
Cambió el campo de acción con su partida
Y hoy lucha con las sombras de la muerte.
Saciado habrá los únicos rencores
De su alma grande y buena;
Él no era de los nobles y señores
Y el parangón de razas y colores
Fue su constante y maldecida pena;
Como si en esa mísera crujía,
Donde ya en paz reposa,
—En vasta y silenciosa compañía—
Hubiera otra sagrada jerarquía
Que el nombre que dejamos en la losa.
Y el que de humilde cuna se levanta
Y con bellas acciones
El negro de su cutis abrillanta,
Ufano puede adelantar su planta
Al solio, á la tribuna y los salones.
Este pródigo suelo colombiano
Tiene un cenit inmenso,
Y hay para todo sol un meridiano,
Y para todo huérfano un hermano,

2 *Cantos populares de mi tierra.*

Y para todo altar el mismo incienso.
Y tú, feliz constelación de ideas,
Huérfano gemebundo,
En el camino del honor flaqueas,
Desciendes de las órbitas febeas
Para robarnos el calor de un mundo...!

Ah! si cumplido hubieras la promesa
Que te recuerdo ahora
Con voz amiga y con el alma opresa,
Este reproche que en mis labios pesa
No avivara el dolor que me devora.
Mas la impaciencia te acechó cobarde
Y en infernal celada
Te venció sin estrépito ni alarde:
–La gloria viene demasiado tarde,
Duérme más bien el sueño de la nada.

Hiciste tú querer: así te plugo
Y el libre muere ufano;
Descansa en paz: ya no vendrá el verdugo,
De Dios y el Rey bajo el protervo yugo,
A manchar tu cadáver con su mano.

ANTONIO JOSÉ RESTREPO
(Concordia, Antioquia, 1855 – Barcelona, España, 1933)

AUTOBIOGRAFIA DE CANDELARIO OBESO

A Julio Gil Muñoz, Raúl Rovira, Miguel Borja Pérez,
Mariela Herrera y Pablo Ruíz

Yo soi Candelario Obeso
Re humirde hogá i nació lejo,
Onde er só tuejta la ejpalda,
Con sangre inrigena Caribe –Malibú,
I branca enrollá en mi se mulato.

Hijo der branco Eugenio Obeso
–abogao, político, profesó–
I der vientre mulato re Maria e’ la Crú.

Crecí sin apuroj felí infancia...
Jugué errante en la ijla i lo playone;
Onde saboreé rejre la caña e’ azuca
Hata er mango e’ chupa, tamaca i caimito...
Naré en er río ni er yuyo
I pejúé pecao, baigre, bacbule i arenca.
Cazé conejo, iguana, guarumera y baraquete
Pa jacta con mafufo, bollo, yuca i suero
Cor er guarapo re mi caña, má sabroso
I asina epantá la mojocera que atosiga.

Bailé en rua porro i cumbia
I acgún chandé ni pájaro libectao
Con jembras ma jecmosas, tan jembra,
Como asina son la re mi pueblo.

Eturie, richoso en er San Peiro Apojtol,
Que cerrao poc conducema re guerra...
Asina atize mi reto a Bogotá a lucha,
Sin emayo i sacrificio pavanzá.

Etuve en la univecsidá Nacional
I pá ingenierio y dotó en leyes
Apuré mi ejfueczo y ejpuelé mi cencia..
Ante fui becario en er Colegio militá.

Poc sé rojo re tocnillo atueccao
Mochoroco re temple i manrraria,

En “Garrapata” con jierro jirvio mi brio
Contra la chujma re loj goro,
Ejponienro la continúa re la vira mia
Poc efensa y honó re mi pactfo liberal.

En mi andarregueá re jurío errante
He siro docente, periorista, militá, traductó,
Funcionario, políglota en francés, alemán, italiano i
Inglé... i hata consúl en Francia poc ficma der
Presirente Nuñe.

Guacdo sí una amacga moctificación
Que poc sé ateo i má poc sé liberal
Fui pecseguio en Magangué,
Calumniao re re aczacme con rialej,
Que como Tesorero, bien debía guacdá...
Naire puere la enviria evitá...

Poeta yo? Si seño re arma branda,
Artiva, reberde, ma libre que er viento,
Que ha comío er pan mui duro
Como me arvictió mi buen paire.
Autor re “Canto popolare re mi tierra”
Que e er moro natura re sé i der vivir
Der hombre anfibio, son su costumbrej,
Epresion i er hablá re mi jente re Bolívar,
Arvieto que no é poesía negra, no seño
Esa é calificación equivocá, racita,
Retitiva re una visión rial der mundo,
Que é función re la nueva poesía.

É morejto trabajo, sin pretensión arguna
Re tranfocma der mundo la resiguacdá,
Pero si la focma re jace la poesía, hoy...
E er rompimiento re la lírica romántica
Pa una poesía colombiana, sin copia, sacá
Re la entraña der hombre nuestro i er medio...

Humirde pero richoso vivo
Ar lao re Zenaida mi ecposa amá,
Que re compañia sin quejacse re ná...
No ha factao er duro pan, ni cacnecita
Re la changuita en mi feli morá.–

No he recibió humillación jamá,
Ni he siro recrimináo lo púero asegurá...
He sellao amijta por cariño sin acgucia
Con quien lo merece poc afecto i apoyo,
Que lo he tenío re toros, sin farta.

Pac secví a ujtete, ete sí soi yo,
Er renombrao “Negro Candela”
Que no me quejo re ná sin tené ná,
Bujco gloria i la voi a encontrá...

MIGUEL CASTRO THOMAS
(Mompox, Bolívar, 1939)

MOMPOX Y OBESO

!Oh! Mompós ¡Despertad! no duermas tanto
De tu vieja cama colonial no sales nunca
Donde plácida reposa tu gente de talento
Envuelta en sábanas de gloria, nadie te trunca.

Hace mucho tuviste grandioso encuentro
Impusiste tu cultura como primera pauta
Atrajiste escritores de immaculado talento
Hija eres del saber, madre de gran casta.

Homenaje benemérito se hizo a Obeso
Hombre insigne dormido en perdida tumba
En solitarios sueños de lamentable olvido.

Incomparable como nunca fue el suceso
Se derramó letras por doquier, hasta en su lápida
Y con flores de júbilo, ha revivido.

ÁLVARO MIRANDA VILLALOBOS
(Mompóx, Bolívar, 1942)

CANDELARIO OBESO

In Memoriam de mis tías Esther María y Olga

Te levantas...
tentando las pestañas del cielo
y se estremece el espacio
bajo el resplandor
de tus ojos colorados.

Las roscas de tu pelo
se coronan con gotas de agua
y tu cabeza parece
una noche estrellada.

Estás displicente,
tienes razón...
pero sigues blandiendo
en el corazón del universo
descendiendo de vez en cuando
para que haya un eclipse de sol.

El río de la patria se evapora
y la Depresión Momposina es mayor.
los peces que alumbran en el aire
con los rayos de la luna
se contaminan;
las garzas y los barraquetes,
los yuyos y los patos
continúan nostálgicos con su final.

Quienes manejan los vientos
los mueven todavía
y con ellos se sostienen,
pasándolos de mano en mano
como por encanto dinástico...
y las regalías del petróleo
tú sabes a donde van...
a las cestas de los ricos.

Te levantas...
contemplando tu pueblo,
recordando tus pasos,

leyendo libros,
criticando los cuentos
que se concibieron
en tu partida...
y después.

Te levantas...
a lanzar la atarraya
sacándola con peces revueltos
en su seno brincando,
a correr a caballo
por calles y faltriqueras...
gritando al aire
tus *Cantos populares de mi tierra*.

Te levantas...
recorriendo la albarrada de Mompox
a bañarte en el río y en el mar
con tu flamante sirena.

Te levantas...
a hilvanar la noche,
a pintar el día,
a despegar las horas,
a matar el tiempo
para quedarte de pie
con tu gente
acunada en los brazos.

MÁXIMO ALEMÁN PADILLA
(Mompox, Bolívar, 1942)

LA SOMBRA DE UN BOGA

A Candelario Obeso, cuando estuvo en Santa Marta

Resbaló sobre los espejos
Del gran río.
Su pensamiento indiscreto
Imantó de voces
Las arenas marinas
De una ciudad colonial.

En ella expuso sus versos morenos
Cargados de rebeldía.

En ella
Obtuvo el amor imposible
De una noble doncella.
Y en ella padeció cárcel
Y salió perseguido
De los celos profundos
De la familia Pygmalión.

La sombra de un boga
Desapareció entre las aguas
Remando en silencio
Sobre su canoa.
¡Rema... Rema... Remá!

RAFAEL DARÍO JIMÉNEZ PADILLA
(Aracataca, Magdalena, 1957)

Y... UN CANTO A OBESO

Podría decirse que es el mismo canto
Que intenta la inercia y el tiempo recuperar
Para que la poesía doliente
Continúe vivificándose con la voz de los días

En la poesía del negro Obeso
La noche se sienta y hace una pausa
Para seguir cantando su lamento
Con la luz de su palabra ancestral

Hoy, tu canto con flujo de sangre
Habita nuestro corazón
Batiendo al ritmo de tu oda rebelde
Los sufrimientos con piel de luna y lanza de fuego

De tu grito brota el portentoso pensamiento
En el germinante canto del boga ausente
Que al expandir su eco por el río
Convoca toda la hermandad de los pueblos ribereños.

DAGOBERTO RODRÍGUEZ ALEMÁN
(Barrancabermeja, Santander, 1962)

DÉCIMA GLOSADA

GLOSA

La bella tierra de Obeso
Aquella Villa de Mompox
Es la cuna donde nació
Cada uno de sus versos.

I

Enero en su natalicio
Se hizo un gran homenaje
Al ilustre personaje
De la poesía y el bullicio
Quizás los vientos alisios
Al mar llevaron sus versos
Y por parajes diversos
Se escuchó la extraña poesía
Que en rara lengua describía
La bella tierra de Obeso

II

De un amor clandestino
Surgió, el insigne vate
Donde su poesía hoy late
Cual corazón momposino
En verso sutil y fino
Al rey del cielo, exclamó
Que le arrebataría a Dios
Si por amor un hombre odia
Hazaña que aun custodia
Aquella Villa de Mompox

III

El auténtico poeta
De intrépido linaje
Desde lejanos parajes
Enviaba su voz de alerta
Por su raza pagó cuentas
Con su dialecto conquistó
Políglota que resaltó
El lenguaje ribereño
En Mompox plasmó su sueño
Es la cuna donde nació

IV

En medio de la cruel guerra
Soñó con otros encantos
Surgieron así los Cantos
Populares de mi tierra.
Su vida también encierra
A un literato expreso
Salió algunas veces ileso
De emboscadas del corazón
Por eso pintan el amor
Cada uno de sus versos.

AQUILES TRESPALACIO NAVARRO
(El Horno, Magdalena, 1967)

